



The Gospel & Homily ☩ el Evangelio y la Homilía

9 September 2018

23rd Sunday in Ordinary Time - 23^a Domingo Ordinario



Gospel Mark 7:31-37

Again Jesus left the district of Tyre and went by way of Sidon to the Sea of Galilee, into the district of the Decapolis. And people brought to him a deaf man who had a speech impediment and begged him to lay his hand on him. He took him off by himself away from the crowd. He put his finger into the man's ears and, spitting, touched his tongue; then he looked up to heaven and groaned, and said to him, "Ephphatha!" — that is, "Be opened!" — And immediately the man's ears were opened, his speech impediment was removed, and he spoke plainly. He ordered them not to tell anyone. But the more he ordered them not to, the more they proclaimed it. They were exceedingly astonished and they said, "He has done all things well. He makes the deaf hear and the mute speak."



Homily

Ephphatha! Be opened!

This is what Jesus said to the man who was deaf and unable to speak. The man was also a gentile, meaning not Jewish. Jesus was traveling back from what was Phoenicia, to the north of Israel. Today the area is Lebanon. Continuing his journey Jesus stops in Decapolis which is the southeast area adjacent to the Sea of Galilee.

At this point in the ministry of Christ, he is well into his mission. So much so that he had gone out of central Israel to the northwest. He preaches to all, both Jew and gentile. He heals people from disease and people believe those events as miracles. These deeds were not the main point of his ministry. People were easily misled or fooled by wonder-workers and magicians and performers. He tried hard to show that he was different; not a showman but the son of God.

All four of the Gospels tell a similar story of the life of Christ. Mark is the one most different because it portrays what is called the Messianic Secret. That is exactly what it sounds like.

As Messiah, Christ is not boasting or advertising himself. He wants no one else to do so either. Throughout the Gospel of Mark Jesus tells his disciples and almost everyone to, "go and tell no one."

Today... "the man's ears were opened, his speech impediment was removed, and he spoke plainly. He [Jesus] ordered them not to tell anyone."

Throughout the book of Mark you will find reference not only to words like, "don't talk about this," but people who did not understand what had happened when they witnessed some event with Jesus. People were thick-headed and lacked understanding. They openly didn't get it and that sometimes included his own apostles.

So the esoteric part is this. Biblical scholars conclude that when Christ urged people not to discuss what had occurred, they did exactly the opposite. Humans are humans and they love to gossip. This was Christ's method of ensuring the word of God would become that much louder.



This makes sense to me. For example... when you were young, in the evening after homework, you may have been on the phone to a friend and told him or her a secret. By the time you arrived at school the next day, everyone knew that secret.

So when Jesus performed a healing miracle, how could a person who was healed from disease possibly be quiet about it?

All of the ministry of Christ, the teaching, the miracles of feeding thousands and of healing the sick, the agitation and confrontations with the Pharisees... all of that was advertising for the real mission which was Jesus on the cross, dying for the sins of man. He would be raised from the dead and this wonder would be remembered and taught forever. This is the Gospel of Mark.

Jesus healed the sick to fix something that was broken. He fixed the speech and hearing of the man in Decapolis. He wet his fingers and with the hand of God he said Ephphatha and the man was healed.

Jesus healed the world from the sins of humans. His blood on the cross and the hand of God healed God's children.



Evangelio Marcos 7, 31-37

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le suplicaban que le impusiera las manos. Él lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: "¡Effetá!" (que quiere decir "¡Abrete!"). Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; y todos estaban asombrados y decían: "¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos".



Homilía

Ephphatha! ¡Sé abierto!

Esto es lo que Jesús le dijo al hombre que era sordo e incapaz de hablar. El hombre también era gentil, es decir, no judío. Jesús estaba viajando desde lo que era Fenicia, al norte de Israel. Hoy el área es Líbano. Continuando su viaje, Jesús se detiene en Decápolis, que es el área sureste, adyacente al Mar de Galilea.



En este punto del ministerio de Cristo, él está muy metido en su misión. Tanto es así que había salido del centro de Israel hacia el noroeste. Él predica a todos, tanto judíos como gentiles. Él sana a las personas de las enfermedades y las personas creen que esos eventos son milagros. Estas acciones no fueron el punto principal de su ministerio. Las personas fueron fácilmente engañadas o engañadas por los trabajadores de las maravillas y los magos y artistas. Intentó mostrar que era diferente; no un showman sino el hijo de Dios.

Los cuatro Evangelios cuentan una historia similar de la vida de Cristo. Mark es el más diferente porque retrata lo que se llama el Secreto Mesianico. Eso es exactamente lo que suena.

Como Mesías, Cristo no se jacta o se anuncia a sí mismo. Él no quiere que nadie más lo haga tampoco. A lo largo del Evangelio de Marcos, Jesús les dice a sus discípulos y a casi todos que "ve y no se lo digas a nadie".

Hoy ... "se abrieron los oídos del hombre, se le retiró el impedimento del habla y él habló con franqueza. Él [Jesús] les ordenó que no se lo dijeran a nadie".

A lo largo del libro de Marcos encontrarás referencias no solo a palabras como "no hables de esto", sino a personas que no entendieron lo que sucedió cuando presenciaron algún evento con Jesús. La gente era espesa y carecía de comprensión. Ellos abiertamente no lo entendieron y eso a veces incluía a sus propios apóstoles.

Entonces la parte esotérica es esto. Los eruditos bíblicos concluyen que cuando Cristo instó a las personas a no discutir lo que había sucedido, hicieron exactamente lo contrario. Los humanos son humanos y les encantan los chismes. Este era el método de Cristo para asegurarse de que la palabra de Dios se hiciera mucho más ruidosa.

Esto tiene sentido para mí. Por ejemplo ... cuando eras joven, en la noche después de la tarea, es posible que hayas hablado por teléfono con un amigo y le hayas dicho un secreto. Cuando llegaste a la escuela al día siguiente, todos conocían ese secreto.

Entonces, cuando Jesús realizó un milagro de curación, ¿cómo es posible que una persona sanada por la enfermedad no dijera nada al respecto?

Todo el ministerio de Cristo, la enseñanza, los milagros de alimentar a miles y de sanar a los enfermos, la agitación y los enfrentamientos con los fariseos ... todo eso fue publicidad para la misión real que fue Jesús en la cruz, muriendo por el pecados del hombre Él sería resucitado de los muertos y esta maravilla sería recordada y enseñada para siempre. Este es el Evangelio de Marcos.

Jesús sanó a los enfermos para arreglar algo que estaba roto. Él arregló el discurso y el oído del hombre en Decápolis. Se humedeció los dedos y con la mano de Dios dijo Ephphatha y el hombre fue sanado.

Jesús sanó al mundo de los pecados de los humanos. Su sangre en la cruz y la mano de Dios sanó a los hijos de Dios.

